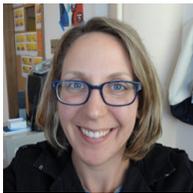

Ceremonia de Clausura del 2012 “Reflexiones de los Estudiantes”

por Julie Maier
Coordinadora del Programa de Mejoramiento Profesional
y Practicantes de SFSU-CDBS

Las siguientes reflexiones fueron escritas por los nueve miembros de nuestro último grupo de estudiantes inscritos en el Programa de Mejoramiento Profesional en la Educación de Sordo-Ciegos de SFSU-CDBS. Las selecciones fueron recopiladas de reflexiones escritas por los estudiantes como una respuesta a lo que leyeron durante el curso, las presentaciones del personal de CDBS y las experiencias de trabajo que tenían. Encontramos que cada escrito seleccionado es una fuerte representación de experiencias únicas de cada candidato, y de las filosofías y enfoques en los campos de la sordo-ceguera y la educación.



Alyson Furnback escribió sobre la forma en que su perspectiva y el comportamiento hacia los adultos jóvenes como individuos únicos con discapacidades significativas fueron validados a través de su participación en el programa.

Para ser completamente honesta, la forma en que me comporto con mis estudiantes es más o menos semejante a cuando comencé el programa de CDBS-SFSU, sin embargo, la forma en que percibo mi comportamiento y las interacciones con mis estudiantes es muy diferente a cuando empecé. El trabajo realizado durante el curso del programa ha validado lo que siento acerca de mis estudiantes y mi comportamiento con ellos. Siempre he sentido una conexión con las personas que no son vistas como “típicas”, y creo que esta es la razón por la cual la educación especial llamó mi atención.

Durante mi tiempo en el ARC, trabajé con personas con una amplia gama de habilidades, pero constantemente estaba asombrada por la creatividad y las expresiones de alegría de los clientes más significativamente afectados por sus discapacidades. “Joni”, que tiene sordoceguera, era siempre una de los principales participantes transformativos de la clase. Ella se quedaba en silencio, quieta, e increíblemente pasiva cuando la observaba fuera del estudio de baile, pero durante la clase sonreía ampliamente, se reía, movía los brazos, aplaudía y zapateaba llevando el ritmo. Cuando llegaba el momento para que ella creara un movimiento, yo tomaba sus manos y seguía su ritmo, luego la dejaba y veía con asombro como se movía. El estudio de danza en el que trabajamos tiene un suelo con resortes (esta es una característica común en la mayoría de los estudios de danza, para evitar que los bailarines se lastimen las articulaciones durante los movimientos bruscos) y una acústica increíble. Cuando la clase imitaba los movimientos de Joni, su cuerpo y su rostro brillaban de alegría. El impacto de tantas personas moviéndose juntas

hacía que el estudio vibrara con el ritmo. Cuando empecé como maestra en esta clase, no sabía nada sobre cómo trabajar con las personas con sordo-ceguera o discapacidades sensoriales. Solamente sabía que lo que estaba haciendo parecía estar bien.

Durante los últimos cinco años en educación especial, ocasionalmente me preguntaba a mí misma sobre mi comportamiento en la clase de baile en el ARC y con los estudiantes en mi programa actual. Nunca sentí que mis acciones originales fueran incorrectas, solamente me preguntaba ¿por qué yo observaba a tantos maestros juzgando y reprendiendo a los estudiantes? por conductas que yo veía como modos únicos para cuidarse a sí mismos o para comunicarse. La participación en el programa de CDBS-SFSU me ha dado una nueva confianza sobre la manera en que interactúo con mis estudiantes. Frecuentemente veo programas y maestros luchando en contra de las habilidades de los alumnos en lugar de aprovecharlas. Lo que he aprendido sobre los éxitos que los educadores como Jan van Dijk y el personal de CDBS han tenido con niños afectados por impedimentos severos, es siempre una inspiración para mí. Siguiendo su intuición y viendo al niño como un ser íntegro, estos educadores han tenido un impacto significativo en las vidas de los individuos con discapacidades. La participación en este programa ha dado una nueva vida a mi convicción de asegurar que todos los estudiantes, sin importar el nivel de sus habilidades, reciban el reconocimiento, acceso y respeto que merecen.

Shalane Gargan escribió sobre como la observación cuidadosa y detallada le puede permitirle aprender a través del comportamiento no verbal de los estudiantes y entender mejor sus intentos de comunicarse y participar en actividades con las demás personas.

Siempre he visto a mis estudiantes de una manera positiva, sin embargo, desde que he tenido la oportunidad de participar en el programa de Mejoramiento Profesional, he podido ver algunas de sus conductas no comunes como una manera para comunicarse. Este año tengo un buen número de estudiantes no verbales y antes de esta fecha no había tenido experiencia con esta situación. Imagínese ser un estudiante no verbal, ¡la comunicación es un concepto nuevo, frustrante y difícil de entender cuando uno está rodeado de gente que ya sabe cómo hacerlo! Tengo estudiantes que gritan cuando están felices y pellizcan cuando están enojados. Tenía que detenerme y permitirles manifestar estas conductas para obtener información sobre la manera en que estos estudiantes están comunicándose, y pensar en maneras en las que puedo ayudarles a comunicarse más apropiada y eficazmente.

David, Maurice, Julie y Gloria me han enseñado la manera de ver todos los detalles de un niño: su voz, las emociones, la ubicación física, el lenguaje corporal, y tomar en cuenta todo para comprender más de él. He aprendido a ponerme en su lugar y realmente tomar el tiempo de imaginar lo que él está viendo y sintiendo. Siempre he pensado que soy una persona empática, pero el trabajo en CDBS me ha hecho más consciente de mi empatía y, a veces, cuando estoy frustrada con un estudiante, esta conciencia me obliga a dar un paso hacia atrás, respirar y ver el mundo de la misma manera que el estudiante.



Michelle Kim reflexiona sobre su evolución como maestra cuando estaba en el programa y su compromiso de usar métodos enfocados en el niño, y al mismo tiempo aprender de los estudiantes, ya que tienen mucho que enseñarles a otras personas.

Desde mis primeros años como maestra de educación especial, mi estilo de enseñanza ha seguido evolucionando para adaptarlo mejor a las necesidades de mis estudiantes y sus familias. A lo largo de mi valioso tiempo con nuestro grupo de maestros para personas con sordo-ceguera, he aprendido a entender mejor cómo identificar estas necesidades con el objetivo de mejorar la calidad de la vida de todos estos niños. Para cada niño, estas necesidades son diferentes y, en consecuencia, el mantra de David Brown, “Seguir al Niño” siempre tiene resonancia en mí. En la búsqueda de las respuestas a las siguientes preguntas: ¿Cómo te sientes? ¿Qué es lo que te gusta? ¿Qué quieres? ¿Qué haces? mi comportamiento con los estudiantes se ha enfocado todavía más en ellos. Últimamente, he tenido una conciencia constante sobre los niveles de excitación de mis estudiantes. Tengo un grupo muy heterogéneo de estudiantes, cuyos niveles de excitación varían mucho de “somnolientos” a “agitación incontrolable”. Al ser más consciente de estas variaciones y por trabajar con cada niño de una manera un poco diferente para llevarlo a un estado más neutral, he podido ofrecerles a los estudiantes un ambiente más eficaz que está basado en los sentidos, lo que les permite manifestar un comportamiento más positivo a lo largo del día. Para cada niño, llevarlo a un estado neutro es diferente. Para el niño que está incontrolablemente agitado, le pregunto si quiere ir a correr fuera del salón y luego regresar para la reunión de la mañana. Para el niño que está somnoliento o adormecido en el escritorio durante la hora de trabajo, le pregunto si quiere trabajar de pie. He aprendido a ser más flexible con mis estudiantes, y algunas personas pueden ver este enfoque como algo “demasiado fácil” para los estudiantes y “no suficientemente estricto”. Sin embargo, al aprender cómo ser más flexible, yo veo que este método les ofrece a los estudiantes la capacidad de escoger y auto-regularse, ya que estos son elementos claves para la independencia actual y futura.

Al adoptar un método más enfocado en los estudiantes, ahora más que nunca, los veo como mis maestros. Cada día ellos me enseñan que su comportamiento - bueno y tal vez “no tan bueno” - son formas de comunicar un mensaje a las personas que los rodean: “Tengo demasiadas cosas que hacer... No tengo suficientes cosas que hacer... Hay demasiado ruido en el salón de clase... No confié en ti... Necesito alejarme del grupo grande de personas... Hoy me siento cansado... Hoy realmente estoy muy excitado.” He aprendido a escucharlos con más cuidado y, más aún, a ser una observadora más cuidadosa. Ya que muchos de mis estudiantes actuales y futuros con sordo-ceguera posiblemente no tendrán palabras convencionales para comunicar estos mensajes, he aprendido la importancia de “escucharlos” más a través de la observación, seguido por un reconocimiento y luego darles una respuesta. Al reconocer el comportamiento y los intentos de comunicación de un niño, le muestro que sus acciones tienen un impacto en los demás al igual que en el ambiente que le rodea. Día a día, trato de fomentar y modelar un ambiente en el que cada niño en el salón de clases se preocupe por los demás y se comporte de una forma que le impacte positivamente a sí mismo y a las otras personas. Si les muestro interés, ellos también van a mostrar interés.



Liz Lemmon reflexiona sobre cómo se ve a sí misma ahora como una “traductora” para sus estudiantes y sus formas únicas de aprendizaje, comunicación y comportamiento.

Cuando empecé en el programa de CDBS-SFSU, no tenía ni idea de lo mucho que las clases podrían alterar mi enseñanza y punto de vista acerca de todos mis estudiantes. Yo había estado enseñando “reactivamente”, es decir, respondía a las conductas de mis estudiantes. Desafortunadamente, esto significa que frecuentemente estaba tratando de corregir estas conductas. Después de sólo unas pocas clases con David y Maurice, aprendí lo importante que es observar los estudiantes. Hay que observar lo que están haciendo. ¿Por qué lo están haciendo? Así ellos me van a decir exactamente lo que necesitan a través de sus acciones y comportamiento. Ahora mi aspiración es ser una traductora para los estudiantes. Tomo lo que están diciendo, ya sea a través de su conducta o sus palabras, y lo traduzco para las personas que están a su alrededor.

Por ejemplo, es posible que los demás no sepan que “José” está llorando porque su sentido vestibular está trabajando excesivamente, pero yo puedo ver que él ha estado tratando de mantener el equilibrio durante toda la mañana y parece que no puede ponerse cómodo. Quiero usar el conocimiento que he adquirido para descifrar el lenguaje de mis estudiantes y explicárselo a quienes los rodean.

Veo a los estudiantes como individuos únicos. Creo que antes de haber entrado al programa, veía a mis estudiantes como un grupo homogéneo y pensaba que podía enseñarles a todos de manera semejante. Ahora veo que cada uno tiene su propia manera de aprender, o necesita un mejor ambiente de aprendizaje. Descubrí que todos tenemos maneras en que compensamos las necesidades de los sentidos. Sacudo mi pierna cuando me siento inquieta. Mi alumna “Katy” se mece cuando está muy emocionada. No hay ninguna razón para que yo le niegue hacerlo, ella está expresándose y ayudándose a calmar su cuerpo. Cada conducta o acción es una forma de comunicación. Creo que a menudo estamos programados para enseñarle al estudiante la forma correcta de comportarse en la sociedad. Nos perdemos en por qué están haciendo lo que están haciendo, e inmediatamente tratamos de corregirlo. Ahora veo que a veces está bien dejar que el estudiante haga lo que tiene que hacer y dejarlo que se sienta cómodo para darse a sí mismo lo que necesita.



Karen Nyquist escribió acerca de “abrir los ojos” para observar, comprender y apreciar la creatividad, flexibilidad e independencia de los estudiantes de preparatoria a quienes les enseña.

Este programa realmente me ha abierto los ojos a la creatividad innata que hay en cada uno de nosotros. Mis estudiantes han tenido de 14 a 18 años de vida para encontrar sus propias maneras de satisfacer sus necesidades y deseos, y para desarrollar métodos para comunicárselos a otras personas. A veces, yo y otros profesionales no hemos comprendido ni apreciado plenamente sus capacidades. Mis estudiantes son sobrevivientes que cada día (24-7) se encuentran frente a la vida con desafíos que ahora estoy aprendiendo a entender y apreciar más profundamente. Mi respeto por ellos es cada vez mayor y estoy trabajando para mostrárselo. Mis interacciones con ellos ahora incluyen

más oportunidades para tomar turnos y prestar atención a las cosas que les interesan a ellos. Al principio, me parecía que me iba a atrasar en todo lo que tenía que enseñarles, pero ahora veo que ellos son maestros también. Me enseñan cosas que debo saber acerca de ellos como individuos, lo que en última instancia, aumenta su aprendizaje y el mío.

Pronto mis estudiantes serán adultos y tendrán que hacer la transición hacia el “mundo real.” Siempre he trabajado para ayudarles a aprender todo lo que puedan, y llegar a ser tan independientes como sea posible. Este programa me ha demostrado que es una buena idea que yo espere para ver cómo intentan hacer una tarea. Ahora mis indicaciones las doy con menos frecuencia, ya que los veo cada vez más maduros e independientes. Al darme cuenta de que los estudiantes con sordoceguera pueden aprender, graduarse y convertirse en personas productivas en la sociedad, me he animado tanto que cada vez más espero que mis estudiantes aprendan y logren más cosas.



Melwyn Torres escribió sobre la importancia de observar de cerca a los estudiantes con el fin de enseñarles y ayudarles a comunicarse eficazmente y a demostrar sus habilidades e independencia.

La información y los conocimientos que adquirí en el programa de mejoramiento profesional en la educación de los sordo-ciegos no sólo han hecho de mí un mejor maestro, sino también una mejor persona. He aprendido a entender aún más los comportamientos de los estudiantes y los desafíos que deben enfrentar. Escuchar a David Brown hablar sobre cómo observar de cerca al estudiante y buscar pistas de lo que está tratando de comunicar, me ha dado una mayor comprensión sobre aquellos estudiantes que tienen discapacidades severas. David dice que cuando él observa a los estudiantes por primera vez, los observa de cerca antes de hacer sugerencias, y ahora yo estoy siguiendo esta práctica en el salón de clases. Cuando mis estudiantes hacen un berrinche o expresan insatisfacción con las cosas, trato de observarlos durante unos minutos y apuntar en un papel lo que están haciendo y lo que están tratando de comunicar. Después trato de encontrar estrategias e intervenciones que sean apropiadas. El año pasado hubiera entrado en estado de pánico y hubiera tratado de detener la conducta, pero este año he aprendido a dar un paso hacia atrás, mirar, escuchar, seguir al estudiante y tratar de averiguar lo que está intentando comunicar. A veces los estudiantes son como un rompecabezas, y nosotros, como maestros debemos mezclar, combinar y juntar las piezas.

He aprendido a ver a mis estudiantes como individuos que tratan de expresarse y comunicarse como todas las demás personas. Aunque deben enfrentar desafíos muy serios, siguen intentando comunicarse. También veo a mis estudiantes con discapacidades como “modelos a imitar”. A pesar de que tienen discapacidades múltiples, no se dan por vencidos y siguen intentando. Cuando empecé como asistente de maestro, siempre estaba haciendo cosas por los estudiantes, no tenía paciencia para esperar y dejar que ellos hicieran las cosas independientemente. Con los años he aprendido a adquirir la paciencia y esperar que los estudiantes hagan las cosas independientemente. Ahora mis expectativas para los estudiantes son verlos que hagan las cosas por sí mismos.



Marla Raffety escribió sobre sus intentos de enseñarles a los estudiantes información y habilidades que mejoren su “calidad de vida,” con un fuerte énfasis en la incorporación de “alegría” en las actividades y lecciones de la clase.

Ahora ya tengo una nueva perspectiva sobre lo que significa mejorar la calidad de vida de un alumno. Siempre he tratado de educar a los estudiantes con esto en mente, sin embargo, después de escuchar al Dr. Jan van Dijk, veo que he estado limitada en mi definición. van Dijk dice que antes pensábamos que si enseñábamos a los estudiantes a comunicarse, estarían bien, pero luego vimos que se podían comunicar muy bien, pero que no estaban contentos. Él comenta que nadie habla de la alegría, y hace una pregunta, “¿Cuál es una buena calidad de vida?” Su respuesta es ser una persona positiva, y tener alegría en la vida. Estoy de acuerdo con él, pero surge la pregunta obvia, “¿Cómo puedo enseñar la alegría?”. van Dijk dice que tenemos que complementar el enfoque en la conducta con un enfoque en los enlaces, y que tenemos que encontrar una manera de liberar este químico gratificante. Él comenta, “Esa es la mejor recompensa, no sólo algo simbólico.” Creo que una manera de promover la alegría es “seguir al niño”, es decir, habilitar al niño y permitirle determinar el ritmo de la lección basada en sus propias motivaciones.

He estado investigando el sentido de humor en las personas con autismo porque tengo un estudiante que piensa que es muy divertido desconectar la regleta de enchufes para las computadoras. En lugar de simplemente ver este comportamiento como algo molesto, estoy buscando la manera de hacerlo funcionar para él. ¿Cómo puedo dirigir lo que divierte al estudiante para tener más alegría para todos, en lugar de molestarlos? Algunas otras preguntas que me he hecho a mí misma con regularidad y que están relacionadas con la alegría son, “¿Esto contribuye a una vida más alegre?” y “¿Se puede enseñar esto de una manera más alegre?” Cuando mantengo estas preguntas en mente, puedo enseñarles a mis alumnos las habilidades académicas funcionales que son pertinentes y que les permite tener la mayor independencia posible, al mismo tiempo que están aprendiendo habilidades como el pensamiento positivo, el humor y la bondad. Esto les va a permitir vivir una vida alegre.

Maya Russell-Nava reflexionó sobre su enfoque anterior en las evaluaciones, la enseñanza y el apoyo a los estudiantes basado solamente en el comportamiento, y el cambio que ha hecho a un enfoque en el “niño íntegro” que se basa en las áreas fuertes e intereses del estudiante y que progresa a su ritmo.

Mi experiencia en el programa de mejoramiento profesional definitivamente ha cambiado mi forma y método de enseñanza. Empecé en este programa como una conductista trabajando con niños y familias en sus hogares. En mi entrenamiento me enseñaron a observar las conductas no deseadas que el niño muestra con el fin de modificarlas a conductas más “deseadas” o apropiadas. Fui entrenada para encontrar la función de tales conductas y aplicar las estrategias reactivas y proactivas. Ahora puedo ver al niño íntegro, no sólo las conductas, y puedo aplicar estrategias que ubiquen al niño en primer lugar y aprovechar las áreas fuertes del niño. Trato de tener en cuenta todo el medio ambiente y me pregunto “¿Son las luces demasiado brillantes?”, “¿Ha comido el niño este día?” También trato de entender lo que el niño está comunicando al

mostrar estas conductas “indeseables”. Este programa me ha ayudado a pensar fuera de la caja para tomar en cuenta todos los sentidos (propioceptivo, vestibular, etc.) en la observación de un alumno.

La cosa más importante que he aprendido, con un niño en particular y con todos mis estudiantes es ¡tomar pasos LENTOS! Ahora espero y le doy al estudiante el tiempo adecuado para responder. El tiempo de responder es diferente para todos mis estudiantes, así que sé cuándo debo ir más rápido con algunos y más lento con otros. No sólo el ritmo de la clase va más lento, sino también el nivel de energía de los estudiantes disminuye. ¡Esto ha reducido drásticamente las conductas inadaptadas!

Stephen Tinelli comenta sobre el cambio en su método de enseñanza a uno que incorpora un enfoque en el estudiante, y sobre sus percepciones de los estudiantes como “inventores” a los que no debe cambiar, al contrario es necesario escucharlos y respetarlos por su singularidad.

Recuerdo que cuando estaba comenzando como asistente de maestro, observaba a los estudiantes haciendo una tarea y luego reaccionaba rápidamente a lo que estaban haciendo. Si el estudiante estaba realizando una tarea de una manera que tal vez no era la forma más eficiente, iba a intervenir y trataba de “corregirlo”. Con este método había un montón de frustración porque el estudiante que estaba trabajando no quería cambiar, pero yo quería mostrarle cómo hacerlo de una manera más eficiente, a pesar de que el resultado final sería el mismo. Ahora en estas situaciones intervengo menos y observo más. Trato de averiguar la razón por la cual el estudiante está haciéndolo a su manera, posiblemente sea más cómodo para él, más gratificante, o es posible que sea la forma en la que al estudiante le gusta hacer las cosas. Con frecuencia expresarse es muy difícil para la mayoría de mis estudiantes y, de hecho, para la gente en general. Después de haber sido corregidos, mis estudiantes casi nunca voltean hacia mí para decirme algo como, “Es la forma en que me gusta hacer las cosas” o “Me siento más cómodo cuando hago las cosas de esta manera”.

Sé que la mayoría de los estudiantes no van a expresarse, por eso tengo que buscar esas expresiones de diferentes maneras. A veces eso significa que no debo intervenir, pero a veces tengo que participar más directamente. Si un estudiante no me dice lo que está pensando, tengo que tratar de averiguar qué es lo que está pensando. Esto significa que debo intentar su manera de hacer las cosas con el fin de comprender plenamente por qué el estudiante está haciendo algo de una cierta manera. Por ejemplo, tengo un estudiante que organiza la lista de asistencia de la escuela. Siempre organiza los días en orden, lo que me parece ineficiente. Entonces, un día traté de hacerlo de su manera. Encontré que, aunque era incómodo para mí, podía enfocarme más en el día que estaba buscando. Buscando solamente el lunes era más fácil para mí encontrar el lunes. Así que en lugar de “corregir” a mi estudiante, ahora simplemente le permito completar la tarea a su manera. Nunca habría imaginado esto si hubiera reaccionado rápidamente a su forma de hacer las cosas.

Ahora veo a mis estudiantes más como inventores. Ya tengo una mejor comprensión de que la gente no hace las cosas sin pensar, sino que hace las cosas por una razón, por ejemplo, para obtener el equilibrio, la estabilidad, el placer o para la consistencia, por mencionar sólo algunos.

Si puedo encontrar el motivo por el cual un estudiante está escupiendo, agitando sus manos o golpeando con los pies, entonces puedo compartir esa información con la gente que tiene un mayor contacto con él. Me he dado cuenta que una vez que las personas tienen una mejor comprensión de por qué un estudiante hace lo que está haciendo, están más dispuestas a aceptar el comportamiento del estudiante. Por ejemplo, un estudiante puede golpear los pies contra el piso porque está tratando de sentir la presión, lo que le ayuda a calmarse.

Mis estudiantes desarrollan técnicas que la mayoría de los maestros llaman “comportamientos”, y generalmente son raros o diferentes. Pero yo creo que alguna vez, todo era extraño. Por lo general, cuando algo es nuevo es raro porque la gente no está acostumbrada a ello. Pero entre más vemos a una persona hacer algo o si vemos a otras personas haciendo lo mismo, entonces esto llega a ser más “normal”. Al ver a mis estudiantes como inventores y averiguar las razones por las que están haciendo lo que hacen, puedo ayudarles a explicar eso a otras personas, y espero que esto le permita al estudiante ser más aceptado.